

EL VOYAGE D'ESPANGNE DE GUILLAUME MANIER (1736) O LA PEREGRINACIÓN JACOBEOA COMO EXCUSA

Ignacio Iñarrea Las Heras
Universidad de La Rioja

RESUMEN

En el presente trabajo se desea mostrar que la aventura de la peregrinación a Compostela emprendida por Guillaume Manier en 1726 y reflejada en la obra *Voyage d'Espangne*, escrita por él mismo en 1736, fue algo más que un viaje piadoso. Pudo ser más bien el pretexto y también el fundamento necesario para satisfacer otras inquietudes, diferentes de la puramente religiosa, tales como el ansia de conocimiento de otros lugares y otras gentes, el ejercicio de la lectura y la escritura o el deseo de ofrecer al lector la enseñanza de su propia experiencia viajera. En definitiva, Manier parece hablar en su relato de varios viajes a la vez, todos ellos fuente de sabiduría: el propiamente físico y geográfico; el interior, constituido por los actos de leer y escribir, y, en última instancia, el viaje en el tiempo a lo largo de la vida.

PALABRAS CLAVE: peregrinación, Compostela, excusa, relato, conocimiento.

ABSTRACT

«Guillaume Manier's *Voyage d'Espangne* or the Pilgrimage to Compostela as a Pretext». This essay attempts to show that the pilgrimage to Compostela undertaken by Guillaume Manier in 1729, an adventure he described in his *Voyage d'Espangne* in 1736, was much more than a journey of religious faith. I argue that religion could be the pretext, also the justification, to fulfil Manier's other pursuits, such as knowledge of other places and peoples, the desire to read and write, and the eagerness to offer the reader the teachings achieved in his own travelling experience. Manier includes in his narrative many different journeys, all of them source of wisdom: the physical and geographical journey itself, also, that of the soul in transit, a path made up of the acts of reading and writing and, eventually, our journey through life.

KEY WORDS: pilgrimage, Compostela, excuse, story, knowledge.

En agosto de 1726, Guillaume Manier, sastre francés de 22 años, natural de Carlepont (Picardía), decide emprender, en compañía de otros tres jóvenes de su mismo pueblo, una peregrinación con destino a Compostela. Los motivos que le llevan a ello no son precisamente muy piadosos, ya que trataba con este viaje de eludir la responsabilidad de pagar una deuda. Así lo reconoce desde un principio:

Dans ce temps, de fréquentes demandes que mon capitaine me faisait pour aller payer des billets qu'il m'avait fait faire, ne me voyant pas en état d'y pouvoir satisfaire

si tôt, me firent prendre la résolution de sortir du pays. Et comme l'arrivé de ces petits pèlerins de Saint-Claude, avait donné envie à quelqu'un d'en faire un plus long voyage, nous nous sommes trouvés à trois du même sentiment pour aller à Saint-Jacques, en Galices, et, pour cet effet, avons pris les mesures pour cela (Manier, 1890: 2)¹.

El recorrido que completó hasta España puede perfectamente considerarse como uno de los más frecuentados por los peregrinos franceses, sobre todo a partir del final de la Edad Media y hasta el siglo XIX, en que se produce la decadencia del fenómeno del culto compostelano. Tomando París como primera etapa de importancia, siguió el trazado de uno de los cuatro grandes caminos de peregrinación francesa hacia Santiago: la llamada vía turonense, situada al oeste del país vecino. Algunas de las ciudades más dignas de mención de esta ruta, por las que Manier pasó, fueron Orleáns, Tours, Poitiers o Burdeos. Más al sur, al llegar a la localidad de Lesperon, abandonó la vía turonense (aunque no dejó de pasar por Dax) para seguir la llamada ruta de la costa. Ésta le habría de llevar a Bayona, San Juan de Luz y, ya en territorio español, Irún. Desde aquí continuó por la ruta que desde hacía siglos conducía a los peregrinos hasta Burgos, donde se incorporaban al *Camino Francés* tradicional. Por lo tanto, tuvo que atravesar tierras guipuzcoanas y alavesas. Pasó por lugares como Rentería, Hernani, Tolosa, Segura, el puerto de San Adrián, Vitoria o Miranda de Ebro. Bien es cierto que no dejó de desviarse hasta Santo Domingo de la Calzada, sin duda atraído por el prestigio del milagro del gallo y la gallina. De hecho, incluye el relato de este prodigio (1890: 53-55). Desde aquí llegó hasta Compostela pasando por localidades como Burgos, Carrión de los Condes, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada, Cacabelos o Portomarín.

La continuación del viaje de Manier, una vez terminada su estancia en Compostela, le llevó hasta Asturias. Allí pudo conocer Oviedo, importante etapa de la peregrinación jacobea, aunque también tiene su propio interés como lugar de culto la catedral de San Salvador, por el valor de las reliquias que se conservan en su Cámara Santa.

Desde Asturias se dirigió después a Madrid, previo paso por León, nuevamente, y por Valladolid. Desde la capital española inició el regreso hacia Francia. Pudo visitar entonces, entre otras localidades, Alcalá de Henares, Soria, Ágreda, Tudela o Pamplona. Hizo la entrada en su país por Roncesvalles, para luego pasar a Dax, Bayona, Burdeos. Saintes es la última ciudad que menciona en su relato (en enero de 1727), con lo que cabe suponer que el tramo final del viaje hasta su pueblo natal fue el mismo que el que tuvo que hacer en sentido contrario al comienzo de su aventura y que nada le pasó que fuera digno de mención.

Manier recogió su periplo en un relato al que puso por título *Voyage d'Espangne*². No llevó a cabo su redacción hasta 1736. Tras un lapso de tiempo tan

¹ En relación con las razones que impulsan a Manier a viajar con destino a España, vid. Manier (1890: xxiii-xxiv), Manier (2002a: 12) y Manier (2002b: 8-12).

² Se da aquí un error de ortografía que Bonnault d'Houët no quiso corregir, ya que prefirió reproducir todos los nombres propios que aparecen en el texto de Manier de manera fiel



prolongado, es lógico pensar que para la realización de este trabajo no se fiaría solamente de su memoria, sino que también se serviría del apoyo escrito constituido por las anotaciones que fue tomando a lo largo de los cuatro meses que duró su peregrinación. En ellas recogió tanto sus experiencias personales como los nombres de las ciudades y pueblos españoles y franceses por los que pasó. Es curioso comprobar lo enormemente detallado del itinerario que fue anotando, así como las grandes deformaciones que llega a hacer de los topónimos españoles. De todas formas, esto sirve por sí solo para demostrar la plena autenticidad de su experiencia viajera, así como su curiosidad y sus deseos de conocimiento³. Como señala el barón Xavier de Bonnault d'Houët, primer editor del texto de Manier⁴,

au cours d'un voyage de quatre mois, il avait pris soin de noter chaque jour tous les endroits par lesquels il passait: les bourgs, les villages, jusqu'aux moindres hameaux. Il n'aurait pu trouver dans aucun guide un itinéraire aussi détaillé. Il n'en existe pas de pareil, même aujourd'hui [...]. il suffit d'avoir voyagé, même plus confortablement que ce pèlerin, pour savoir ce qu'a de méritoire un journal aussi fidèlement tenu, jour par jour, heure par heure. Sans doute, les noms sont très défigurés, surtout en Espagne. L'oreille d'un étranger confond forcément certaines lettres; ailleurs notre paysan francise les noms; parfois il se permet certaines traductions fantaisistes qui rappellent celles de nos troupiers, à l'époque où ils n'avaient à combattre que sur le sol étranger (1890: xxvi)⁵.

De este modo, es posible encontrar en su obra menciones de localidades españolas que aparecen con nombres tan curiosos como, entre otros, *Pancordes* (Pancorbo), *Calsades Santomigo* (Santo Domingo de la Calzada), *4 Souris* (Castrogeriz), *le grand Carillon* (Carrión de los Condes), *Paysages* (Pajares), *Valiadoby* (Valladolid), *Sors* (Soria), *Alguerdat* (Ágreda) o *Trouselle* (Tudela).

A esto hay que añadir el relato de distintos episodios y anécdotas de todo tipo vividos por Manier y sus compañeros a lo largo de su camino. Se producen así hechos tales como las disputas, separaciones y posteriores reconciliaciones de estos peregrinos (1890: 31, 45, 49-50, 61, 99-100) o la enfermedad de unos de ellos antes de llegar a Burdeos, lo que lleva a los demás a participar en las labores de vendimia de la región (corría entonces el mes de septiembre de 1726) para conseguir dinero con el que costear sus cuidados médicos:

con respeto al manuscrito original. El resto de la obra sí que fue objeto de una revisión ortográfica: «J'ai pu corriger l'orthographe, parce qu'il n'y en avait aucune; mais pour les noms propres, afin de laisser le lecteur juge de mon travail d'identification, j'ai tenu à respecter toutes les variantes» (Manier, 2002a: xxxviii).

³ Vid. al respecto Manier (1890: xxviii) y Manier (2002b: 18).

⁴ Bonnault d'Houët editó el relato de Manier en 1890, con el título *Pèlerinage d'un paysan picard à S' Jacques de Compostelle, au commencement du XVIII^e siècle*. Vid. bibliografía final del presente trabajo. En relación con la figura y la vida de este investigador, vid. Manier (2002a: 13-15).

⁵ Vid. también Manier (2002a: 9) y Manier (2002b: 14).





Et comme un de nous était incommodé, qu'il s'était fait saigner à Blaye, avant l'embarquement, que cela n'allait pas mieux, nous l'avons mis à l'hôpital aux Jésuites, où il fut bien couché et sollicité; et, pour lui faciliter sa convalescence, nous autres trois, nous sommes mis dans la foule des vendangeurs et nous fûmes enlevés d'un seigneur pour vendanger à ... sol par jour. Avons venu coucher aux Jésuites, où nous eûmes chacun chopine de bon vin, une livre de pain et bien couché (1890: 34-35).

Merece aquí especial mención el episodio jocoso sufrido por Hermant, uno de los compañeros de Manier, cuando pernoctaban en una casa del pueblo gallego de Cerceda⁶, cerca ya de Santiago de Compostela. Tuvieron que dormir en compañía de los habitantes de dicha casa y de un grupo de cerdos que se paseaban a sus anchas en la oscuridad de la estancia que todos debían compartir. Uno de estos animales se acercó a la escarcela de Hermant, que servía a éste de almohada, con el propósito de apoderarse de un nabo que había en su interior. Mordió al mismo tiempo la escarcela y parte de la cabellera de Hermant, llevándose a ambos consigo. Los gritos del peregrino alarmaron inicialmente a los demás:

Celui-ci [Hermant] se sentant insulté, tout en sursaut se met à crier: au voleur et à l'assassin; si bien que tout le monde s'était éveillé. On a allumé la lampe pour voir ce que c'était. L'on a d'abord vu monsieur le cochon en bataille avec ses camarades, qui voulaient être de moitié de sa capture. Ce qui fut le sujet de la comédie des Espagnols, le reste de la nuit, et le sujet des jurements execrables de Hermant qui ne se possédait pas, si tellement que si on lui en parlait encore aujourd'hui, il jurerait de nouveau, comme si la chose venait de lui arriver (1890: 71).

Otros testimonios sólidos de la aventura de Manier tienen una naturaleza puramente documental y están estrechamente ligados a la peregrinación⁷. Se trata de los certificados del párroco⁸ y del alcalde de Carlepont⁹, así como de la aprobación del obispo de Noyon¹⁰, todos ellos expedidos antes de iniciar el viaje; el permiso de peregrinación concedido por el gobernador de París¹¹; la papeleta que acredita haber realizado la confesión en Santiago¹²; el certificado de haber llegado a Com-

⁶ Manier da a esta localidad la denominación de *Salsades*, que Bonnault d'Houët identifica erróneamente como Salcedo (vid. 1890: 70). Por su situación en el tramo final de la ruta jacobea tradicional no puede ser más que Cerceda, situada entre Ferreiro y Duas Casas.

⁷ En relación con la documentación necesaria (especialmente en Francia) para poder peregrinar a Santiago, vid. 1890: xvi, Daux (1909: 36-41) y Vázquez de Parga, Lacarra y Uría Rúa (1949, vol. 1: 142-143, 152-153 y 278-279).

⁸ Vid. 1890: 3.

⁹ Vid. 1890: 5.

¹⁰ Vid. 1890: 6.

¹¹ Vid. 1890: 6 y 15.

¹² Vid. 1890: 74.

postela¹³ y de haber recibido allí la comunión¹⁴; la patente para peregrinar a Roma, concedida en Madrid por el nuncio del Papa en España¹⁵; por último, el salvoconducto obtenido en Burdeos (en el trayecto de regreso), en el cual se declara que Manier no padece ninguna enfermedad contagiosa:

Les maire, sous-maire et jurats, gouverneur de la ville et cité de Bourdeaux, comte d'Ornon, baron de Veiryne, prévôt et seigneur d'Eysines et de la petite prévôté et banlieue d'entre deux mers, juge criminel et de police, certiffions à tous qu'il appartiendra, que le nommé Guillaume Magny, natif de Carlepont en Picardies, tailleur de son métier, venant de Saint-Jacques et désirant aller à Toulouse, lequel nous a requis notre passeport sur ce nécessaire. C'est pourquoi, n'y ayant, grâce à Dieu, dans la présente ville aucune sorte de maladies contagieuses ni soupçon, nous prions tout gouverneur, lieutenant du roi, maire, sous-maire, jurat, échevin, consul, capitoul et tous autres seigneurs juges qu'il appartiendra, de laisser sûrement et librement passer le dit Guillaume Magny, sans lui faire ni souffrir lui être donné aucun trouble ni empêchement, offrant en pareil cas d'en faire le semblable. Donné à Bourdeaux, en jurade, sous le seing du clerc et secrétaire ordinaire de la ville. Scel et armes d'icelle, le 16 janvier 1727 (1890: 151-152)¹⁶.

Sin embargo, es importante señalar que Manier también recurrió para la composición de su obra a un texto perteneciente a otro autor, ajeno por completo a la vivencia de su peregrinación. Recoge de igual forma la experiencia de un viaje, aunque desarrollado únicamente en Francia. Se trata de *Le Voyage de France, dressé pour la commodité des François et des Estrangers*, escrito por el clérigo Claude de Varennes y publicado por primera vez en 1639¹⁷. Aquí resulta a la vez sorprendente e interesante, dado que el relato de Manier puede ser considerado como una producción autobiográfica (por cuanto reproduce una etapa de su vida), el plagio que hace de algunos pasajes del libro de Claude de Varennes, correspondientes a descripciones de varias ciudades francesas. En principio, no parece lógico servirse de la experiencia de los demás para contar la propia, describir lugares tal y como fueron vistos por otros ojos y pretender hacer creer al lector que está siguiendo la mirada del autor. Se da, pues, un cierto engaño en una práctica que debía ser habitual en los siglos XVII y XVIII, de acuerdo con lo que al respecto señala Bonnault d'Houët:

¹³ Vid. 1890: 76.

¹⁴ Durante su estancia en Madrid, Manier y sus compañeros fueron a confesarse al colegio imperial de la Compañía de Jesús. Al salir del mismo, recibieron un certificado de comunión escrito en castellano. Vid. 1890: 126.

¹⁵ Vid. 1890: 126-128.

¹⁶ Vid. también Manier (2002b: 21-22).

¹⁷ Bonnault d'Houët se equivocó al identificar al autor de esta obra con Olivier de Varennes, ya que su nombre de pila es Claude. Sin duda, debió confundir su nombre con el del impresor que realizó la edición de 1639, Olivier de Varennes (vid. 1890: 6, n. 5). De todas formas, y como señala el propio Bonnault d'Houët en varias ocasiones, Manier se sirvió de la edición de 1687 (vid., por ejemplo, 1890: 7, n. 1 y 12, n. 2).

il [Manier] ne s'est pas fait faute d'ajouter des renseignements qu'il a copiés et, comme beaucoup d'auteurs plus lettrés, sans indiquer ceux qu'il a pillés. Les guides de voyage étaient nombreux à cette époque, où l'on voyageait beaucoup plus qu'on ne le croit communément. [...] Parmi eux, il est facile de reconnaître celui dont Manier s'est servi. Des passages entiers sur Paris, Orléans, Blois, Poitiers, Bordeaux, sont tirés du *Voyage de France*, du P. de Varennes. On y remarque les mêmes erreurs, les mêmes omissions. Ce guide est même indispensable à l'intelligence de certains passages obscurs à force d'avoir été tronqués. Un tel larcin n'est-il pas bien excusable? Le P. de Varennes en avait pillé bien d'autres et devait l'être à son tour par de plus huppés que notre paysan (1890: xxvi-xxvii).

Así, pues, se da en esta obra una cierta multiplicación de miradas, que un lector advertido como Bonnault d'Houët podría incluso situar *en abyme*, ya que Manier ve a través de los ojos de Claude de Varennes y éste, a su vez, también hizo lo propio con otros autores. Se produce aquí una sustitución de experiencias, la del viaje por la de la lectura: el movimiento inherente a uno deja paso a la quietud que acompaña a la otra. Tal vez Manier pretendió al actuar así producir una impresión positiva de minuciosidad en la observación, con el objeto de mostrar una cultura y unos conocimientos de los que carecía en el momento en que pasó realmente por dichas ciudades. Él mismo, sin proponérselo, se desmiente con su relato, pues el componente narrativo viene a desautorizar al descriptivo. Esto se ve con claridad en su estancia en París, donde los peregrinos pasan dos días, el 29 y el 30 de agosto de 1726:

Le 29, fûmes voir la foire Saint-Laurent, où nous y avons vu une lionne qui, de sa queue, cassait la jambe d'un bœuf, un ours, deux autres lions mâle et femelle et deux beaux tigres. Ils avaient des griffes comme des chats et juraient de même. [...] Le 30, avons porté nos passeports chez monsieur le duc de Gèvre, pour les faire signer, comme gouverneur de Paris [...]. (1890: 6)

A continuación, comienza en la obra de Manier la exposición de lo que él llama las *Particularités de Paris*, es decir, la descripción de sus edificaciones y lugares más relevantes. Es importante no pasar por alto la observación que, en relación con este extenso pasaje, hace Bonnault d'Houët:

Deux jours déjà bien remplis par les distractions de la foire Saint-Laurent et par des formalités de passeport ne pouvaient permettre, même à des gens plus instruits que nos paysans, de tracer de Paris le tableau qu'on va lire, aussi Manier a dû copier un guide et, sans doute, *Le Voyage de France*, du P. Claude de Varennes (1890: 6-7, n. 5).

Efectivamente, Manier presenta una visión muy amplia de dichas *Particularités* (1890: 6-14). Menciona, entre otras, el Observatorio real, los Inválidos, el Parlamento de París, el Hotel del Luxemburgo, el Ayuntamiento, el puente de Notre-Dame, el puente de Saint-Michel, el Pont-Neuf, la catedral de Notre-Dame, la Sainte-Chapelle, el colegio de Navarra, la Sorbona, el palacio del Louvre. Además, Manier no se limita a hacer descripciones de algunos de estos edificios, pues también incluye informaciones de tipo histórico bastante detalladas, datos sobre la or-

ganización administrativa de la ciudad o la relación de las reliquias custodiadas en la Sainte-Chapelle¹⁸. Ante tal profusión de conocimientos, no queda más remedio que hacer caso de lo que Bonnault d'Houët afirma en la cita anterior.

En cualquier caso, es evidente que la mejor demostración del plagio hecho por Manier del texto de Claude de Varennes es la comparación entre pasajes de ambas obras, como los que describen algunos de los mencionados lugares de París:

Le collège de Navarre est le plus beau de tous; il fut fait par Jeanne, reine de Navarre, femme du roi Philippe le Bel. Celui de Sorbonne, par Robert de Sorbonne, familier de saint Louis [...].

Le grand et petit Châtelet, faits par Jules César, ou plutôt par l'empereur Julien l'Apostat. Il sert aujourd'hui à tenir la cour et justice ordinaire du lieutenant civil et du siège présidial, dits à cause de ce le Châtelet et pour leur prison. L'hôtel de Clugny, rue des Mathurins, sert aujourd'hui à loger le nonce du pape. Etais aussi le palais ou château des Thermes ou bains, où logeait le même empereur. Le Louvre est le logis ordinaire du roi, quand il est à Paris. Le premier bâtiment fut fait par Philippe Auguste qui donna des murailles à Paris et qui le fit paver et bâtir les halles. Charles v, dit le Sage, le répara et accrut. François 1^{er} et son fils Henri II le parachevèrent (Manier, 1890: 10-11).

De tous les Colleges, celui de Navarre est le plus beau & spacieux, bâti par Jeanne Reyne de Navarre, & femme du Roy Philippes le Bel, avec une belle Bibliotheque. Celui de Sorbonne est plus ancien, & bâti par Robert de Sorbonne, familier du Roy Saint Loüis [...].

Le grand & petit Châtelet sont les bâtiments plus anciens de Paris, attribuez à Jules Cesar, ou plutôt à L'Empereur Julian l'Apostat: Ils servent aujourd'hui à tenir la Cour & Justice ordinaire du Lieutenant Civil, & du Siege Presidial, dit à cause de ce, le Châtelet, & pour leurs prisons.

L'Hôtel de Clugny en la ruë des Mathurins, qui sert depuis longtemps à loger les Nonces du Pape, étoit aussi le Palais, ou Château des Thermes ou bains, où logeait le mesme Empereur Julian [...].

Le Louvre est le logis ordinaire du Roy, lors qu'il est à Paris. Son premier bâtiment est attribué au Roy Philippes Auguste, qui donna des murailles à Paris, la fit paver, & bâtir les Halles. Charles v. dit le Sage le repara & accrut. François I. & Henry II. son fils, le paracheverent (Varennes, 1687: 199-201).

Otros dos textos que Manier debió utilizar también para la composición de su relato serían las listas de las reliquias conservadas en las catedrales de Santiago y de

¹⁸ En relación con el interés de Manier por lo sobrenatural y, en concreto, por las reliquias, Jean-Claude Boulrès afirma: «Le meilleur exemple de ce penchant concerne incontestablement les reliques et corps saints, pour lesquels il marque une réelle fascination» (Manier, 2002b: 16).



San Salvador de Oviedo. Este tipo de escritos estaba muy extendido entre los peregrinos. Así por ejemplo, en la época circulaban entre los viajeros jacobeos franceses unos pequeños manuales editados en su país de origen (sobre todo en la ciudad de Troyes), escritos (obviamente) en lengua francesa y destinados a ser utilizados por ellos durante su periplo hasta Compostela. En tales publicaciones se recogen, entre otros contenidos, una relación de las reliquias existentes en la catedral compostelana. No tendría nada de extraño que el propio Manier llevara consigo uno de estos libritos (aunque no lo menciona de forma explícita), ya que, poco antes de salir de León, alude a una de las canciones de peregrinos que también se incluían en ellos¹⁹:

[Nous] fûmes aller chercher la pasade à l'hôpital Saint-Marc, où devant est une croix, dont il est parlé dans la *Chanson de S. Jacques*, où les pèlerins s'avisent pour prendre le chemin à droite ou à gauche, quoique tous les deux vont à Saint-Jacques. Mais l'on va aussi à Saint-Salvateur, qui veut dire Saint-Sauveur, sur la droite. Nous avons pris d'abord à gauche (1890: 66)²⁰.

Por otra parte, en estas canciones francesas de itinerario hacia Compostela siempre se incluye la etapa de Oviedo y se mencionan las reliquias de San Salvador, de las cuales los peregrinos llevan siempre consigo un testimonio escrito. En *Les Chansons des pèlerins de Saint Jacques*, también conocida como *Cantique Spirituel*, se puede encontrar al respecto los siguientes versos:

A Saint Salvateur sommes allés,
Par notre adresse,
Les Reliques nous ont montrés,
Dont nous portons la Lettre
(Anónimo, 1718: 7, vv. 101-104).

A pesar de ello, la gran extensión y detalle de ambas listas de reliquias (en la edición de Bonnault d'Houët, la de Santiago ocupa cinco páginas²¹ y la de Oviedo seis²²) lleva a pensar que Manier difícilmente pudo haberlas visto todas y, menos aún, recordarlas con tanta exactitud. Por lo tanto, cabe suponer que Manier no se dedicó tanto a poner por escrito recuerdos personales como a transcribir dos textos

¹⁹ Los demás contenidos de estos manuales eran una pequeña recopilación de canciones piadosas, alguna oración dirigida al apóstol, un itinerario desde Francia hasta Santiago de Compostela, el breve relato de la vida del santo e ilustraciones con distintas escenas relacionadas con el mundo jacobeo. El título de estas publicaciones era habitualmente *Les Chansons des pèlerins de Saint Jacques*. Vid. Anónimo (1718).

²⁰ *Les Chansons des pèlerins de Saint Jacques* (sin duda es la *Chanson de S. Jacques* de la que habla Manier) contiene una estrofa en la cual se alude a esta bifurcación situada a la salida de León: «Quand nous fûmes hors de la Ville, / Près de Saint Marc, / Nous nous assîmes tous ensemble / Près d'une Croix, / Il y a un chemin à droite / Et l'autre à gauche, / L'un mène à Saint Salvateur, / L'autre à Monsieur Saint Jacques» (Anónimo, 1718: 6-7, vv. 89-96). Vid. al respecto 1890: 66, n. 2.

²¹ Vid. 1890: 89-94.

²² Vid. 1890: 102-108.



ajenos, conseguidos en el transcurso de su peregrinación y conservados desde su regreso a Francia. La mera reproducción de unos inventarios de objetos sagrados no llega a tener la misma autenticidad que el reflejo personal, narrativo o descriptivo, de una experiencia real.

Es preciso señalar también que, a juzgar por la forma en que Manier presenta en su obra las dos listas de reliquias, no puede decirse que cometa con ellas un plagio. La de Compostela es introducida como sigue: «Après cela, fûmes voir le trésor dont voici le mémoire: MÉMOIRE DES RELIQUES» (1890: 89)²³. La de Oviedo es anunciada de forma muy similar: «Voici le mémoire des reliques qui sont renfermées dans le trésor: MÉMOIRES DES SAINTES RELIQUES» (1890: 102). Parece claro que Manier se dispone a mostrar los contenidos de ambas y que no pretende hacer creer que son obra suya o que formen parte de sus notas de viaje: el lector puede percibir las como documentos completos e independientes²⁴. Con todo, debió ser necesario traducirlas previamente del castellano al francés, al menos la de Oviedo²⁵.

Guillaume Manier comenta también cómo, en su trayecto entre Compostela y Oviedo, tuvo ocasión de leer, en distintos momentos, tres textos breves con los siguientes títulos: *Les Vertus et propriétés des pierres d'aigle*²⁶, *Vertus et propriétés de la pierre de la Croix, appelée pierre de Saint-Pierre ou Saint-Étienne*²⁷ y *Recette et propriétés de la pierre de l'hirondelle*²⁸. Se trata de pequeños tratados en los que se exponen los beneficios que supuestamente tienen para la salud ciertos remedios preparados básicamente a partir de estas piedras. Bonnault d'Houët no duda en calificarlos de auténticas tonterías²⁹. Así, en el segundo de estos tres escritos se señala que la *pierre de la Croix*

est bonne pour ceux qui ont peur la nuit; pour ceux qui ont la fièvre, la portant au col; pour la dysenterie du sang, en en prenant en poudre pendant neuf matinées avec du vin étant à jeun. [...] Elle est bonne pour ceux qui naviguent par mer ou par terre, récitant Ave Maria à l'honneur de Jésus-Christ (1890: 110-111).

Es probable que semejantes textos, por la naturaleza de sus contenidos, formaran parte del conjunto de publicaciones francesas que fueron conocidas en su momen-

²³ Bonnault d'Houët hace notar que la relación de reliquias contenida en la obra de Manier es más extensa que la que forma parte de los mencionados manuales para peregrinos franceses. Vid. 1890: 89, n. 3 y 193-196.

²⁴ Éste no es el caso de la relación de las reliquias de la Sainte-Chapelle, incluida por Manier al contar su estancia en París. No aparece presentada como documento completo, ya que en realidad forma parte de los pasajes plagiados, procedentes de la obra de Claude de Varennes. Vid. 1890: 11-12 y Varennes (1687: 248-250).

²⁵ Vid. 1890: 103, n. 1.

²⁶ Vid. 1890: 95-97.

²⁷ Vid. 1890: 110-111.

²⁸ Vid. 1890: 111-112.

²⁹ «J'ai poussé le scrupule de l'exactitude jusqu'à reproduire ces niasseries. Elles n'ont d'autre intérêt que de témoigner des superstitions de l'époque, aussi m'abstiendrai-je de toute rectification» (1890: 95-96, n. 3).



to con la denominación general de *Bibliothèque bleue*. Constituye una parte muy importante de la llamada *littérature de colportage*³⁰. Los libros que la componen se caracterizaban por el color habitualmente azul de sus tapas. Su vida editorial duró más de dos siglos (desde comienzos del XVII hasta mediados del XIX)³¹. Su calidad material no era muy considerable, lo cual permitía su venta a precios asequibles, sobre todo para lectores de condición social humilde. La naturaleza de las publicaciones que integraban esta *Bibliothèque bleue* era muy variada. Comprendía, entre otros productos, libros piadosos, de enseñanza, de magia y brujería, científicos, distintas clases de creaciones literarias (dramáticas y narrativas), canciones, tratados de medicina, de aritmética, de buenas maneras, etc. Los opúsculos mencionados por Manier formarían parte de las *recettes magiques*, que venían a ser, precisamente, unos pequeños tratados formados por remedios destinados a resolver problemas de estética personal o de salud³².

Lo que mayor interés presenta aquí es el contraste entre los contenidos de los tres textos, con sus remedios completamente increíbles y carentes de todo fundamento científico, y las páginas de *Le Voyage de France, dressé pour la commodité des François et des Estrangers* en las que Manier plagia a Claude de Varennes. En la descripción de las *Particularités de Paris*, por ejemplo, se aprecia una variedad y una amplitud de conocimientos que, al menos en principio, no parecen propias de alguien que, en una etapa posterior de su viaje, no tiene inconveniente en adquirir y leer obras llenas de superstición y falsedad. Además, no hay que olvidar que, antes de conseguir dichas publicaciones, Manier había adquirido las mencionadas piedras:

nous fûmes coucher à l'hôpital, où j'ai trouvé un pèlerin de la Biscaye, avec qui j'ai troqué un livre espagnol pour un autre, moyennant trois pierres qu'il m'a données de retour, savoir: deux grosses de Croix, une d'agate bonne pour le mal de tête, la mettant dans un linge sur la tête. Plus, j'ai acheté à un autre pèlerin six ou sept douzaines d'autres pierres de Croix pour 5 ou 6 cuarteres [...] dont l'un vaut 2 liards de France (1890: 110).

Manier no incluye ningún comentario de carácter crítico sobre este tema. Por lo tanto, parece claro que él creía en sus pretendidos poderes. En este sentido, Jean-Claude Boulès señala:

³⁰ El *colportage* fue, seguramente, uno de los principales medios de difusión de la *Bibliothèque bleue*, aunque no el único: «l'importance du colportage ne doit pas faire oublier les autres moyens de diffusion des livrets bleus. Il existait aussi, en milieu urbain, une vente sédentaire qui s'effectuait par l'intermédiaire des nombreux revendeurs: ceux reconnus comme débiteurs des imprimeurs troyens dans les inventaires, les correspondants parisiens des éditeurs provinciaux, mais aussi des marchands plus occasionnels et marginaux. Ainsi est-ce une clientèle très vaste qui pouvait être touchée par ce réseau de revendeurs, sédentaires ou itinérants» (Leclerc y Robert, 1986, vol. 1: 16).

³¹ Sobre los orígenes y la existencia de la *Bibliothèque bleue*, vid. Leclerc y Robert (1986, vol. 1: 7-13) y Chartier (1987: 110-121, 247-270 y 271-351).

³² Vid. Leclerc y Robert (1986, vol. 1: 24 y vol. 2: 200-202). Los manuales para peregrinos jacobeos franceses, antes mencionados, también forman parte de la *Bibliothèque bleue*. Vid. Leclerc y Robert (1986, vol. 1: 24 y vol. 2: 21-39).

Cette dévotion aux reliques n'empêche pas Manier d'acheter sur le chemin du retour un lot de pierres d'hirondelles, d'agates et de pierres de croix, réputées bonnes contre les maux de tête, de ventre et autres indispositions. Sans doute avons-nous affaire ici à un vieux fond de superstition paysanne, ce que confirme la lecture des «qualités» dont il crédite les minéraux en question. Mais l'importance des achats signifie également qu'il pense en faire commerce en France. Quoi qu'il en soit, il achète les yeux fermés et croit —comme pour les reliques— aux forces occultes de l'objet et du signe sur lesquels se fonde cette «foi du charbonnier» dont nous n'aurons jamais fini de débattre (Manier, 2002b: 24).

En consecuencia, puede decirse que la presencia de estos tres opúsculos viene a ser otra forma de desmentir desde dentro el plagio realizado por Manier con la obra de Claude de Varennes. Las descripciones de las ciudades francesas y la inclusión de las *recettes* no son obra de la misma persona. Esto puede entenderse de dos maneras, no excluyentes entre sí. Por una parte, las primeras pertenecen, como se ha dicho, a de Varennes y la segunda corresponde a Manier. Pero, por otra parte, y esto resulta aún más importante, el Manier lector de panfletos durante su viaje no es el mismo que el Manier lector y plagiarlo de Claude de Varennes en 1736. Hay entre ambos una distancia de diez años y todo un periplo formativo de viajes y lecturas. No hay que dejar de señalar que posteriormente también peregrinó a Roma. Indudablemente, se trata de individuos diferentes: el joven sastre y el escritor más maduro y más instruido³³.

Como conclusión a todo lo expuesto se puede afirmar que la peregrinación a Santiago de Compostela fue ante todo para Guillaume Manier una excusa o un medio utilizado para realizar varios propósitos. No se trató sólo de un pretexto para eludir el pago de una deuda, como se ha señalado al comienzo. Este viaje a Galicia fue principalmente una excusa para aprender, para instruirse en el viaje y en el conocimiento de otras geografías y de otras gentes. Así se ha podido apreciar en lo detallado del itinerario elaborado por Manier. Fue también la base indispensable para escribir el relato de todo el periplo por Francia y por España y, en consecuencia, para el ejercicio de la lectura y de la relectura como apoyos necesarios a la escritura³⁴. Esto se comprueba tanto en el plagio del texto de Claude de Varennes

³³ En este sentido, Jean-Claude Boulès señala: «Est-il utile de répéter que ces souvenirs [los de Manier] ont été écrits avec un recul de dix ans, avec un recours certain aux 'guides touristiques', et l'apport d'une maturité enrichie par d'autres expériences pèlerines?» (Manier, 2002b: 16).

³⁴ Jean-Claude Boulès considera que el motivo por el que Manier decidió escribir su viaje a Compostela (y también a Roma) al cabo de diez años fue el aburrimiento que dominaba su existencia como sastre en Francia: «Cette année 1736 vient ajouter sa touche au mystère déjà bien chevillé de Manier, dont on peut se demander pourquoi, et surtout pour qui, il écrit. Pour lui ou pour les autres? Lesquels, puisqu'il n'est pas marié et qu'on ne lui connaît de famille ni à Carlepont ni à Noyon où il s'est installé. Alors? Et si, remontant le temps par un long travail d'écriture, il ne faisait que se défendre contre l'ennui qui le gagne de nouveau. Ce terrible et implacable ennui qui ronge les sangs, tant il est vrai que lorsque l'on a tutoyé le monde des autres l'atelier d'un tailleur d'habits semble pauvre en surprises, autant que dépourvu d'émerveillements» (Manier, 2002b: 27-28). De



como en la inclusión de las certificaciones y los salvoconductos, de los inventarios de las reliquias y de las *recettes* con sus remedios extraordinarios. En última instancia, puede ser también una excusa para proporcionar al lector, a partir del texto escrito, una enseñanza. Manier pretendería aportarle los conocimientos adquiridos en este viaje real. Esto se aprecia claramente en el mencionado itinerario y en el relato de todas las peripecias vividas (como las anteriormente citadas acerca de la vendimia en Burdeos o el suceso jocoso acontecido a Hermant), pero también en un componente paratextual situado al final de la obra. Se trata de un glosario titulado *Raport d'une partie de la langue espagnolle*³⁵. Se compone de una relación amplia de palabras y expresiones que pueden ser de utilidad para cualquier futuro viajero francés con destino a España. Pero también querría transmitirle la sabiduría alcanzada en ese otro viaje interior que es la lectura y el propio proceso de la escritura. Como se ha anticipado, entre el Manier peregrino y el Manier escritor hay una considerable distancia, la establecida por un tercer tipo de viaje: el transcurso de su propia vida a lo largo de diez años.

Tal vez podría decirse que lo que Manier pretende en última instancia es hablar de varias clases de viajes al mismo tiempo y animar al lector a emprenderlos a su vez, como aventuras que han de conducirlo al conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (1718): *Les Chansons des pèlerins de S. Jacques*, Troyes.
- ANÓNIMO (1951) *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, traducción de A. Moralejo, C. Torres, J. Feo, reedición preparada por X. Carro Otero, [Santiago de Compostela]: Xunta de Galicia, 1998.
- BENASSAR, Bartolomé y BENASSAR, Lucille (1998): *Le Voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI^e au XIX^e siècle*, París: Robert Laffont.
- BONNECAZE, Jean y RACQ, Jean-Pierre (1998): *Voyage de deux pèlerins à Compostelle au XVIII^e siècle*, Toulouse: CAIRN.
- CHARTIER, Roger (1987): *Lectures y lecteurs dans la France d'Ancien Régime*, París: Éditions du Seuil.
- DAUX, Camille (1899): *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, Montauban: Édouard Forestié.
- (1909): *Sur les chemins de Compostelle. Souvenirs historiques, anecdotiques et légendaires*, Tours, Alfred Mame et Fils.
- GARCÍA MERCADAL, José (1999): *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo*, 6 vols., [Valladolid]: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.

hecho, Bourlès cree que el aburrimiento tal vez podría haber sido igualmente causa de la decisión de Manier de partir hacia España. Vid. Manier (2002b: 11-12).

³⁵ Vid. 1890: 154-161.

- GEORGES, André (1971): *Le pèlerinage à Compostelle en Belgique et dans le Nord de la France, suivi d'une étude sur l'Iconographie de saint Jacques en Belgique*, Bruselas: Palais des Académies.
- JACOMET, Humbert (1995): «Pèlerinage et culte de saint Jacques en France: bilan et perspectives», en *Pèlerinages et croisades*, París: Éditions du CTHS, 83-200.
- LECLERC, Marie-Dominique y ROBERT, Alain (1986): *Les Éditions de la Bibliothèque bleue, XVIIème-XIXème siècles*, 2. vols., Troyes: CDDP.
- MANIER, Guillaume (1890): *Pèlerinage d'un paysan picard à S' Jacques de Compostelle, au commencement du XVIIIè siècle*, barón de Bonnault d'Houët (ed.), Montdidier: Abel Radenez.
- (2002a): *Pèlerinage d'un paysan picard à S' Jacques de Compostelle, au commencement du XVIIIè siècle*, barón de Bonnault d'Houët (ed.), presentación y cartografía de Joëlle Désiré-Marchand, Woignarue, Éditions La Vague verte, reimpresión de la edición de 1890.
- (2002b): *Un paysan picard à Saint-Jacques-de-Compostelle (1726-1727)*, Jean-Claude Bourlès (ed.), París: Éditions Payot & Rivages.
- MANIER, Guillaume; BONNECAZE, Jean y CAUMONT, Nompar de (2001): *Sur le chemin de Compostelle. Trois récits de pèlerins partis vers Saint-Jacques*, París: Cosmopole.
- VARENNES, Claude de (1687): *Le Voyage de France, dressé pour la commodité des François et des Estrangers*, París, Nicolas Le Gras.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, LACARRA, José M.^a y URÍA RÍU, Juan (1949): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

